

Elementos para la comprensión de la agresividad/destructividad, a través de algunos breves textos de D. Winnicott

“Diré de paso que, a mi entender, nos resulta relativamente fácil llegar a la destructividad que llevamos dentro cuando la vinculamos con la rabia por una frustración o el odio contra algo que desaprobamos, o cuando es una reacción ante el miedo. Lo difícil es que cada individuo asuma plena responsabilidad por la destructividad personal que en forma inherente atañe a una relación con un objeto percibido como bueno o, dicho de otro modo, con la destructividad que se relaciona con el amor.” (Agresión, culpa y reparación. 1960. Disertación pronunciada ante la Liga Progresiva el 7 de mayo de 1960).

De este texto de Winnicott podemos aprovechar esta especie de clasificación de los posibles orígenes o factores causantes de la destructividad en el ser humano:

- La rabia ante la frustración.
- El odio contra lo que se desaprueba.
- Reacción ante el miedo.
- La destructividad relacionada con el amor, es decir, la relación establecida con un objeto percibido como bueno.

“La persona sana se caracteriza, entre otras cosas, por no tener que aplicar en gran medida la técnica de la proyección para hacer frente a sus propios impulsos y pensamientos destructivos.” (Ídem)

Esta es una cuestión muy interesante que plantea la cuestión de la capacidad de ser responsable, de asumir la responsabilidad, de los propios pensamientos, sentimientos, ideas y acciones; no proyectándolo en los demás.

“Tal vez sea cierto que los seres humanos no pueden tolerar la meta destructiva presente en su forma más temprana de amar. Sin embargo, el individuo que trata de llegar hasta ella puede tolerar la idea de su existencia si comprueba que ya tiene a mano una meta constructiva, que otra persona le puede recordar.” (Ídem)

De cara a buscar cuáles pueden ser las respuestas adecuadas ante la destructividad es muy interesante esta cuestión de tener en cuenta la capacidad constructiva del individuo que le permite asumir su “parte destructiva”: no es posible asumir ser “solo destructivo”. Hablamos de cómo ayudar a la persona a integrar lo bueno y lo malo en un ser completo, de forma que pueda asumir sus aspectos destructivos y constructivos.

“Madre-objeto” y “madre-ambiente”: o sea, (la madre) como el objeto parcial que puede satisfacer las necesidades urgentes del bebé (madre-

objeto), y la madre vista como la persona que lo resguarda de lo imprevisible y suministra un cuidado activo, en cuanto a la manipulación y el manejo general del niño (madre-ambiente). (El desarrollo de la capacidad de preocuparse por el otro. 1962. Trabajo presentado ante la Sociedad Psicoanalítica de Topeka el 12 de octubre de 1962; publicado por primera vez en 1963.)

Esta es cuestión es muy importante para ir comprendiendo cuáles pueden ser las actitudes maternas, educativas que ayuden al niño a acceder a la preocupación por el otro, evitando el desvío hacia la destructividad.

“...la secuencia sana -1) impulso e idea destructivos; 2) sentimiento de culpa; 3) reparación o actividad constructiva-.” (Psiconeurosis en la niñez, 1961 Trabajo presentado en el Congreso Orto-psiquiátrico de Escandinavia, Helsinki, 8 de setiembre de 1961.)

En este texto Winnicott da una buena pista del proceso que necesita vivir el niño para integrar su destructividad en una persona total que puede acceder a la construcción reparadora y creadora. Es decir, vivir los impulsos destructivos que todo ser humano tiene dentro de sí en primer lugar; impulsos que si son adecuadamente acompañados por un adulto que los acoge, los contiene y ayuda a canalizarlos, llevarán al infante a poder sentir una culpa soportable por esa destructividad y a querer reparar, aportando algo del orden de lo constructivo. ¿Por qué querrá aportar algo constructivo? Porque ha descubierto que esa persona que le cuida y sobre la que ha proyectado sus impulsos, es quien le protege y le da la seguridad suficiente para existir, y por ello se siente soportablemente culpable y desea aportarle algo constructivo, pues no quiere que desaparezca o la relación pueda perderse. En cuanto que el otro le acoge, tanto en sus impulsos destructivos como en su capacidad de construir es que el infante accede al valor de SER, pues aportar es tener valor, para el otro y, por lo tanto, para sí.

De esta manera, a partir de su exceso inicial en la expresión de sus impulsos, el infante, en la medida en que el otro “ni se venga ni se muere”, puede ir modulando y filtrando dicha expresión, accediendo al deseo de construir, de “preocuparse por el otro”, entrando en la dimensión de ser sujeto valioso que se relaciona con sujetos valiosos, e integrando lo destructivo y conteniéndolo en esa capacidad de construir y aportar.

Nadie somos totalmente buenos ni malos. Se trata de “ser suficientemente buenos” para nosotros mismos y para los demás, en ese difícil equilibrio entre la individualidad y lo comunitario.